

PETER ACKROYD, *Albion: The Origins of the English Imagination*, London: Chatto & Windus, 2002, 516 pp., ISBN: 1-856-19721-2.

Peter Ackroyd es uno de los autores más versátiles y prolíficos de la literatura inglesa actual. Entre sus intereses figuran la identidad inglesa y el estudio de sus máximos exponentes, principalmente en la literatura. Movido por estas inquietudes, publica en el año 2002 *Albion: The Origins of the English Imagination*, un trabajo, dividido en diecinueve partes, en el que analiza diversos aspectos, textos y autores fundamentales para comprender cómo surgió el concepto de imaginación inglesa.

La primera sección, «Patterns of eternity», se centra en el influjo celta en la identidad, la lengua y el arte. El segundo bloque, titulado «Old English», destaca inicialmente la importancia de *Beowulf*; ya que los elementos extraños y ocultos predominantes en ese trabajo son rasgos distintivos de la imaginación inglesa. Sobre ella tuvo asimismo un gran influjo Bede, promotor de la traducción y transcripción de manuscritos, que originó una importante conexión entre Inglaterra y Europa. De ahí que surgiera desde la época anglosajona una sensibilidad inglesa marcada por una gran capacidad de asimilar ideas y culturas foráneas, sin renunciar a sus principios vernáculos. Con Bede emergió también una tradición nacional de biografías, que versaban primeramente sobre vidas de santos, y que tomaban prestados temas y técnicas de la poesía seglar de su época. Otro de los nombres destacados en *Albion* es Caedmon, el primer poeta cristiano de la literatura inglesa, el cual comenzó a escribir a raíz de una visión que tuvo en sueños. Precisamente las visiones y los sueños son, según Ackroyd, componentes esenciales de la imaginación inglesa.

Fueron asimismo influyentes los temas tradicionales de la épica y las elegías anglosajonas: el exilio, la soledad, la locura y, especialmente, la melancolía, cuyo origen se asocia con el paisaje inglés. De hecho, Ackroyd subraya como elemental la conexión entre el entorno geográfico, el estado anímico y su repercusión en la producción artística. Al igual que el paisaje, el clima moldea la imaginación inglesa, siendo la lluvia una de las imágenes más representadas.

Otra figura notoria es el rey Alfred, quien comenzó una tradición de traducción y, con ello, de transmisión de conocimiento y sabiduría. Ackroyd reflexiona además sobre el gusto inglés por la miniatura, cuyos antecedentes se hallan en los dibujos de los textos anglosajones, o «illuminations», principalmente los que decoraban las iniciales de los manuscritos. La naturaleza de los temas tratados en esta segunda parte de *Albion* es bastante heterogénea, dando pie a algunas digresiones. A pesar de que Ackroyd advierte este hecho en la introducción y afirma que ello no es del todo responsabilidad suya, sin duda se podría haber conseguido en «Old English» una linealidad temática más definida, en pro de su lector, que puede perderse en más de una ocasión.

Posteriormente, en «Middle English» se afirma que las alusiones a la escolástica anglosajona durante el inglés medio prueban una cualidad inherente a la imaginación inglesa: «its sentimental and almost pious attachment to the past» (96). Este aspecto es destacado por Ackroyd a lo largo de toda su producción, en la que el respeto al pasado es una constante puesto que sólo a través de su estudio se puede entender el presente. Esta sección explora, además, la leyenda del rey Arturo, atribuyéndole un origen celta. Ackroyd defiende que las historias artúricas son cruciales para la imaginación inglesa ya que están ambientadas en el declive y el fracaso, y, por extensión, en la melancolía. En el apartado denominado «The piety of England» se recuerda la importancia del catolicismo. Así, por ejemplo, sus rituales y la representación de algunos pasajes bíblicos son fuente de inspiración para el teatro inglés. El sentido religioso se advierte también en «The poetry of England», donde se argumenta que muchas de las canciones populares tienen un marcado carácter religioso. Por otra parte, se produjo el *alliterative revival* del siglo XIV con *Sir Gawain and the Green Knight*, *Pearl* y *Piers the Plowman*. Este hecho propició una temática particular con cabida para quejas sociales y una tradición didáctica que rechazaba todo tipo de sentimentalismos. En su repaso a figuras clave de la imaginación inglesa, Ackroyd se remonta a Chaucer cuya obra está llena de material tomado de otros, radicando su





genialidad en su capacidad para reordenar y yuxtaponer poesía anterior a la suya. *The Canterbury Tales* son interesantes ya que contienen la reescritura de otros géneros y su estilo contribuye a forjar un *English genius*, precisamente por esa combinación de textos heterogéneos. Otra figura destacada es Langland y su *Piers the Plowman*, la cual versa sobre la Inglaterra católica del siglo XIV.

La religión abre «solitaries and recusants» al analizarse la mística en la tradición nacional. Destacan en este campo trabajos individuales como, por ejemplo, *The Fire of Love* y *The Form of Life*, de Richard Rolle. La influencia católica es otra de las constantes en Ackroyd, quien sostiene que la presencia católica en la sensibilidad de su país pervive hoy día. El papel de la mujer en la imaginación inglesa se detalla en «Women and silence». La temática de la escritura femenina trataba el sufrimiento, el exilio y los viajes. Se admiraba la escritura de mujeres como Julian of Norwich y Margery Kempe, cuyo gusto por los viajes obedece a su deseo de reafirmar su individualidad y su experiencia personal. Por otra parte, las inglesas llegaron a ser grandes traductoras como, por ejemplo, Mary Sidney, quien tradujo los salmos a su lengua vernácula. En *Albion*, Ackroyd se ocupa por primera vez de la mujer con relativa profundidad, ya que hasta ahora en su celebración de las figuras relevantes de la tradición inglesa, la mujer había estado relegada a un segundo plano. Prueba de ello es *English Music* (Harmondsworth: Penguin, 1992), novela en la que se repasan los nombres más importantes del arte inglés, entre los que apenas se incluyen mujeres.

En la sección llamada «The Renaissance», se retoma la repercusión europea en Inglaterra. Italia influyó particularmente en la época isabelina con el soneto, cuya expansión se debe a Wyatt y a sus traducciones. Posteriormente, en «Mungrell tendencies» se destaca a Shakespeare. Casi todas sus obras están basadas en alguna fuente anterior, histórica o dramática, lo cual le hace encajar en el arquetipo inglés. También responde a esta condición el adoptar elementos extranjeros y adaptarlos a sus propósitos. La mezcla del estilo de Shakespeare, lo híbrido, o *Mongrell*, de su producción, es otro

elemento inherente al carácter inglés. Seguidamente, «Antiquarianism and English history» examina el amor británico por todo lo antiguo. Ello guarda relación con el gusto por las ruinas, que se asocia a su vez con el paisaje. La predilección por lo antiguo se hizo también patente en el redescubrimiento de la música antigua en el siglo XVIII. Todo ello obedece a una máxima ya comentada: mirar al pasado es la mejor manera de entender el presente.

El bloque titulado «In the English tradition» subraya la relevancia del mar en la imaginación literaria inglesa, uno de cuyos mitos más perdurables es la narración de una aventura en un viaje por mar: *Utopia*, *Robinson Crusoe*, *Gulliver's Travels*. A continuación, Ackroyd hace gala de las digresiones anunciadas en la introducción cuando, en la misma sección, pasa a discutir la tradición de la comedia en Inglaterra, en la que se percibe una mezcla de obscenidad y blasfemia. Seguidamente se revisan los orígenes de la Biblia en Inglaterra en «An English Bible». En la traducción hecha por Wycliff, *Lollard Bible*, se advierte una versión en lenguaje comprensible para el pueblo llano que fue criticado, pero a la par alabado por ser claro. Ello se debe a su carácter vernáculo, sinónimo de lo práctico y pragmático. El sucesor de Wycliff fue William Tyndale, cuya traducción del Nuevo Testamento tuvo una divulgación rápida y amplia, que contribuyó a la difusión de un mundo religioso totalmente nuevo, más sencillo, menos distante, más inglés. El rey James I reunió varios expertos con el fin de redactar una Biblia que se adaptase mejor a la realidad de su país. Esta versión, *The King James Bible*, representa la tradición inglesa no sólo por ser fruto de la traducción, sino porque lleva en ella el gusto británico por lo antiguo.

En «Cockney visionaries» se trata el aspecto visionario de muchos artistas, particularmente de los londinenses, como, por ejemplo, William Langland, Blake o Dickens. La tradición de artistas visionarios londinenses se debe a una serie de peculiaridades que presenta la ciudad: la exageración típica de su habla y de su literatura, su pasión por lo maravilloso, su extravagancia y su variedad. Asimismo, ejercen un gran influjo en este contexto las concepciones de Londres como

una prisión metafórica o como un gran teatro. Ackroyd encuentra muchos de estos valores en el arte del pintor William Hogarth, a quien destaca en «A wealth of characters» por haberse dedicado por entero al arte y la tradición vernáculas. Sus trabajos están llenos de personajes débiles y desvalidos, en parte como muestra del efecto devastador de algunas actitudes heroicas o históricas. También emplea pantomimas y máscaras en las calles londinenses, como un homenaje implícito a la realidad teatral que las rodea. Otro aspecto local en su producción es su parodia a las muestras de fervor convencionales del cristianismo. Hay ecos de su pintura en la novela de Dickens, ya que ambos se interesaban por las cárceles y los asilos, representando esa dimensión de la realidad de Londres. Hogarth también influyó a Samuel Jonson y a Samuel Richardson. Los verdaderos orígenes de la novela inglesa se hallan en el Londres del siglo XVIII con Defoe, Richardson, Smollett y Fielding. Defoe escribe ficción influido por su labor periodística, llevando a la ficción los acontecimientos cotidianos. Esa mezcla de realidad y ficción, de naturaleza híbrida, es una muestra más de la imaginación inglesa.

Ackroyd alaba también la figura de Samuel Jonson, por haber sido capaz de captar las dimensiones de su cultura nacional. Su trabajo sobre Shakespeare, su diccionario y su *Lives of the Poets* son una muestra de su interés por retornar a la tradición de su país. Johnson se mostró partidario de cultivar la biografía, también ligada al carácter inglés y énfasis en el individuo. Johnson propuso que la biografía era una «extension of imaginative literature» (347). Ackroyd destaca aquí otra actividad realizada por él mismo, autor de varias biografías sobre destacados artistas como, por ejemplo, *Dickens* (London: Minerva, 1990) y *Blake* (London: Vintage, 1995). El papel femenino se retoma en «Women and anger» donde se argumenta que en la tradición nacional la novela ha estado más relacionada con la mujer que la poesía. Ello se debe a que la novela se vinculada con el dominio de la experiencia vital, la observación y los sentimientos, aspectos tradicionalmente femeninos. La primera escritora profesional de su país fue Aphra Behn, en el siglo XVII, llegando el apogeo de la

mujer en esta trayectoria con Austen, George Eliot y las hermanas Brontë.

En «Melodrama» se trata inicialmente el aspecto del horror en la imaginación inglesa, existiendo antecedentes en *Beowulf* y en *Sir Gawain and the Green Knight*. Este aspecto se alternaría en el teatro con la risa, como, por ejemplo, en *The Spanish Tragedy* de Thomas Kyd. El horror cobraría también importancia en el gótico, donde se mezcla con la sexualidad. Relacionadas con el horror surgieron las historias de fantasmas a partir de 1820. En «Philosophy, mockery and learning» se explica que la historia de la filosofía nacional está relacionada con la empírica. El primer empírico inglés fue Roger Bacon en el siglo XVII, sobresaliendo otras figuras como Thomas Hobbes con su trabajo *Leviathan* y John Locke con *An Essay Concerning Human Understanding*. Se retoma así el trato a la asimilación de influencias externas. Uno de los ejemplos de esta tendencia es *Anatomy of Melancholy* de Robert Burton que, según Ackroyd, está «replete with prolix and half-assimilated information» (397). Tal era también el método seguido por Thomas Browne. Ackroyd afirma que uno de los elementos intrínsecos de la imaginación inglesa es su desdén por lo que se ha dado en llamar «useless knowledge» (402), manifestado por Jonathan Swift en *A Tale of a Tub* y por Lawrence Sterne en *Tristram Shandy*, entre otros. Seguidamente, se advierte otra muestra de digresión en la linealidad temática que enlaza las distintas secciones de *Albion* cuando se habla de la jardinería en «Green England». Esta práctica se asocia con el individualismo vernáculo, ya que es una labor eminentemente solitaria. El carácter inglés, centrado en lo útil y lo práctico, también se refleja en ella, así como el amor por las miniaturas.

A continuación, «Looking backwards» habla inicialmente de las falsificaciones en el mundo del arte. Su máximo apogeo tuvo lugar durante el Romanticismo. Uno de sus practicantes fue el escocés James Macpherson, quien inventó la figura de un trovador llamado Ossian. También destacó Thomas Chatterton, el falsificador más famoso del siglo XVIII, al inventar la existencia de un monje del siglo XV, Thomas Rowley, a quien supuestamente rescató del olvido transcri-

biendo su poesía. Ackroyd analiza el carácter romántico, al cual poco menos que se desmitifica en este trabajo. De este modo, la figura del romántico, además de falseador y plagiador, se caracteriza por su teatralidad. Asimismo, su aparente individualidad frente a los problemas es en realidad una fuente de aislamiento que llevaba a la inadaptación social y a la alienación. El libro concluye con el epílogo «The territorial imperative» en el que se resume su temática principal. Ackroyd insiste en la heterogeneidad de la imaginación inglesa, derivada de la capacidad de la lengua y el arte de su país para asimilar y adaptar influencias externas. Sin embargo, su argumento más importante es el determinismo geográfico que rige la personalidad de sus habitantes y, por lo tanto, su producción artística. Esta influencia, ese «territorial imperative», tiene lugar no sólo en localidades específicas, como Londres, sino que adquiere un alcance nacional. Por ello Ackroyd concluye: «So we owe much to the ground on which we dwell. It is the landscape and the dreamscape. It encourages a sense of longing and belonging. It is Albion» (449).

Albion es sin duda un tratado bien documentado que repasa todos los elementos, textos y figuras que, siempre bajo el criterio de su au-

tor, representan los elementos claves de la imaginación reflejada en el arte inglés. Este libro se muestra interesante y atractivo para los neófitos en la materia que trata y también para aquellos que leen a Ackroyd por primera vez. Sin embargo, las diversas digresiones que se advierten a lo largo del mismo, sobre todo en la concatenación temática de las distintas partes que lo componen, e inclusive dentro de cada una de ellas, restan calidad a una publicación de esta envergadura. El lector ackroydiano encuentra en *Albion* la reutilización y reelaboración de elementos discutidos repetidamente en su obra. Este hecho se halla en consonancia con su tesis de que sólo a través del recuerdo y la celebración de nuestro pasado podemos conocer y dar sentido a nuestro presente. Sin duda el lector inglés encontrará en este trabajo una muestra de la valía de su cultura nacional. El lector no familiarizado con esa tradición tiene, por otra parte, en *Albion: the Origins of the English Imagination* un texto de gran riqueza bibliográfica, que le permitirá adquirir una visión sólida y panorámica de la imaginación inglesa.

MARÍA DEL PINO MONTESDEOCA CUBAS
Universidad de La Laguna

